



Adrian H. Hearn y José Luis León Manríquez (eds.), *China Engages Latin America: Tracing the Trajectory*, Boulder, Lynne Rienner, 2011, 325 pp.

El resurgimiento de China representa un fenómeno de gran interés para el estudio de las relaciones internacionales contemporáneas, un reto teórico y empírico que se debe asumir con cautela y precisión para entender el andar de este gigante asiático en la escena mundial. Ante esa situación, el análisis minucioso del impacto de las acciones chinas en el exterior resulta imperativo.

Para llenar uno de los muchos vacíos que existen en la investigación sobre China y su desarrollo como potencia mundial está el libro colectivo *China Engages Latin America: Tracing the Trajectory*, editado por Adrian H. Hearn y José Luis León Manríquez, cuya meta central es indagar sobre la influencia que la República Popular de China está dejando en los países de América Latina. La obra contiene tres partes generales y un prefacio. En la primera parte, “Grand Strategies and Local Responses”, se enmarca la relación entre las dos regiones dentro del contexto mundial. En la segunda, “Country Studies”, se analizan las zonas y los países más representativos de América Latina en su relación con China y, en la tercera, “Conclusion”, haciendo eco del título de la obra, se traza la trayectoria histórica de la relación del país asiático con la región.

En el prefacio, David Shambaugh pone de manifiesto cómo se ha insertado América Latina en la política exterior china y en su amplia estrategia mundial, a partir de cuatro aspectos: la diplomacia, la cultura, la seguridad y el comercio.

En el ámbito diplomático, la República Popular de China concede gran importancia a la cooperación Sur-Sur por medio de redes bilaterales y multilaterales que buscan afianzar un mundo multipolar. Este ámbito se complementa con la cultura, el poder suave chino que aumenta el conocimiento del gigante asiático en los países latinoamericanos. Empero, advierte Shambaugh, ello no sucede en la vía opuesta, principalmente a causa del desconocimiento del idioma. En esta misma línea se introduce la cuestión militar, pues China no tiene una presencia militar de gran magnitud dentro de la región, aunque va en ascenso, especialmente en lo que respecta al intercambio de personal militar y la compraventa de armas. Por último, el autor argumenta que el comercio es la actividad más importante de la presencia de China en América Latina, aunque reconoce que la composición de este comercio está altamente concentrada y no diversificada, dominada por las compras chinas de materias primas y productos agrícolas.

En el primer capítulo, “China and Latin America: A New Era of an Old Exchange”, los coordinadores realizan una detallada descripción histórico-analítica de las relaciones entre China y América Latina. Inician con un recuento general de las convergencias diplomático-comerciales y siguen con las divergencias en relación con el conocimiento mutuo, que ejemplifican con varias obras que versan sobre el tema, pero que han sido publicadas de manera tardía respecto a las provenientes de China.

Hearn y León continúan con una exposición histórica en la que se revela la importancia que adquirió el comercio y la migración, primero en la época colonial y después en la segunda

mitad del siglo XIX. En el siglo XX, la relación padeció la inestabilidad derivada de las guerras mundiales, las turbulencias políticas en China y la Guerra Fría. Esa etapa se caracterizó, en una primera instancia, por el no reconocimiento a Beijing y las relaciones no oficiales interpartidistas, y ya en los años setenta, por la aceptación de China como miembro pleno de la Organización de las Naciones Unidas y el consecuente reconocimiento diplomático de los países latinoamericanos. Por último, los autores describen la composición de la obra, resaltando los puntos más importantes de cada uno sus capítulos.

En la primera parte del libro, Ariel C. Armony presenta en su capítulo, “The China-Latin American Relationship: Convergences and Divergences”, un análisis multinivel (mundial, hemisférico y de política interna) que manifiesta el dinamismo y la complejidad recién adquirida de las relaciones. Armony identifica la aparición de un Consenso de Beijing alterno al Consenso de Washington en el nivel mundial, una resistencia al poder estadounidense que resulta *ipso facto* en una atracción por China a nivel hemisférico y el papel del poder suave en el ámbito tanto del país asiático, como de los países latinoamericanos. Concluye con una propuesta de un enfoque matizado para el estudio de las relaciones China-América Latina, situación que, según el autor, ayudará a superar los estudios convencionales que no han permitido comprender de una manera más exacta la interdependencia entre América Latina y China.

En su contribución, “Ten Key Questions”, el reconocido latinoamericanista de la Academia China de Ciencias Sociales, Jiang Shixue, analiza, por medio de 10 cuestiones clave: el enfoque del gobierno chino sobre América Latina, los avances más recientes en la relación bilateral, las principales áreas problemáticas, las áreas clave de malentendidos, el valor de la relación para Estados Unidos, las posibles oportunidades de cooperación que la crisis financiera internacional pudiera generar, el

enfoque bajo el cual se debe entender el primer documento político chino sobre la región, el tipo de papel que juegan las comunidades de chinos de ultramar en el acercamiento bilateral, el peso del asunto Taiwán en la relación de Beijing con América Latina y el intento de China de construir una cooperación Sur-Sur carente de tintes neocolonialistas.

En “Economic Fundamentals of the Relationship”, Javier Santiso y Rolando Avendaño, analistas de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, realizan un análisis cuantitativo y cualitativo de la relación económico-comercial entre China y América Latina, a la que consideran una asociación en ascenso. Los autores discuten críticamente tres hipótesis: que los bajos costos laborales en China son la clave de su crecimiento económico, que China ha desviado inversión extranjera directa de América Latina y otras regiones en desarrollo, y que el surgimiento del gigante asiático ha, por un lado, beneficiado a los exportadores de recursos naturales y, por el otro, dañado las manufacturas latinoamericanas.

Santiso y Avendaño identifican estos supuestos como mitos, ya que demuestran que la expansión económica de China se ha debido al crecimiento de la productividad y a la amplia disponibilidad de capital; que existe una interdependencia en materia de inversión extranjera directa entre China y América Latina y que, a pesar de casos como el de México, en la mayor parte de la región no hay pruebas que apoyen la percepción de China como una competencia amenazante.

En el siguiente capítulo, “China’s Challenge to Latin American Development”, Enrique Dussel Peters identifica los desafíos que América Latina debe superar en materia de desarrollo y crecimiento económico. El autor estipula que el desenvolvimiento de China como fuerte competidor ha incrementado, más no determinado, el desplazamiento de productos latinoamericanos en terceros mercados; que mientras las exportaciones

de China hacia América Latina son altamente diversificadas, las de la región a China son muy concentradas, y que estos efectos producen una ansiedad que se muestra de manera muy clara en el caso de México, ya que propician errores en materia política e institucional. Ligado a lo anterior, Dussel Peters destaca que aunque México es el segundo socio comercial más grande y dinámico de China, los obstáculos políticos inhiben la profundización de una relación que bien podría dejarnos mayores beneficios.

Con base en un tópico fundamental para el entendimiento de la relación China-América Latina, Cynthia A. Watson discute, en “The Obama Administration, Latin America and the Middle Kingdom”, los objetivos de Estados Unidos en América Latina, la expansión de la influencia china en la región, las limitaciones que no permiten al actual presidente Barack Obama realizar cambios drásticos en su política y la visión estadounidense de las relaciones de Beijing con Brasilia y Caracas. La autora considera que si la mayor parte del Congreso estadounidense mantiene su postura de ver la relación con China como un juego de suma-cero, no se podrían evaluar los alcances que podría tener la cooperación China-Estados Unidos, misma que incluso ofrecería opciones para el desarrollo conjunto de América Latina, además de que reforzaría la confianza entre la primera y la segunda economías mundiales.

En “Conflicting U. S. Perceptions of China’s Inroads in Latin America”, que cierra la primera parte del libro, Daniel P. Erikson, como complemento al capítulo de Watson, se enfoca un poco más en los posibles puntos de tensión. Formula, con base en una visión de análisis político, tres consideraciones: el presidente Obama ha intentado demostrar mayor atención a los lazos China-América Latina que su antecesor; los vínculos chinos con Cuba, Venezuela y Panamá, a pesar de los informes alarmistas de ciertos medios, no representan una gran amenaza

a los intereses de Washington, y aunque las oportunidades de cooperación China-América Latina en esta última son limitadas, podrían incrementarse si el trato fuera más transparente.

En la segunda parte, Adrian H. Hearn, Alan Smart y Roberto Hernández analizan las entrañas de la relación comercial China-México desde lo que se podría identificar como una perspectiva sociológico-comercial; para ello, identifican el concepto de *guanxi* (equivalente al *compadrazgo* mexicano) como base para las relaciones comerciales. Los autores argumentan en “China and Mexico: Trade, Migration and *Guanxi*”, que la diáspora china en Mexicali y Tijuana aprovecha el *guanxi* para consolidar sus negocios y revelan cómo el empresariado mexicano está dividido entre quienes se entusiasman por el acercamiento a China y los que lo consideran fuente de competencia desleal. En este sentido, se refieren al temor generalizado de la propuesta china de establecer un tratado de libre comercio con México. Los autores concluyen que es necesario buscar un desarrollo estratégico de las relaciones entre sociedades para superar los desafíos en la relación bilateral.

En el capítulo, “China’s Relations with Mexico and Chile: Boom for Whom?”, José Luis León Manríquez identifica, desde un enfoque internacionalista, dos trayectorias diversas en la relación comercial China-América Latina, que representan, respectivamente, una oportunidad o un riesgo. Para León Manríquez la trayectoria A se compone del grupo de países sudamericanos, exportadores de materias primas (como es el caso de Chile), que se ha beneficiado de la incesante demanda china, y la trayectoria B, representada por México y los países centroamericanos, presenta problemas de fuerte déficit comercial y competencia china en el mercado de Estados Unidos. A partir de un diálogo con las tesis cepalinas sobre el intercambio desigual, el autor señala la posibilidad de que algunos países sudamericanos transiten de la trayectoria A a la B y advierte

el riesgo de que una caída en el precio de las *commodities* precipite una crisis en las economías primario-exportadoras de América Latina.

El siguiente capítulo trata, continuando con los estudios de casos regionales, la relación entre China y Cuba, primer país latinoamericano que reconoció a la República Popular en 1960. En “China and Cuba: Past, Present and Future”, Mao Xianglin, Carlos Alzugaray Treto, Liu Weiguang y Adrian H. Hearn investigan sobre esta compleja relación con base en cuatro ejes fundamentales: la alianza histórica, la política del socialismo con características locales, los lazos económico-comerciales (que incluyen la cooperación en materia de educación, ciencia e industria) y la destacada participación de los “chino-cubanos”. Concluyen, en este sentido, con la identificación de un triángulo China-Cuba-Estados Unidos y las oportunidades que eso podría conllevar para la región si hubiese voluntad política para mejorar las relaciones entre Washington y La Habana.

En el capítulo titulado “China’s Relations with Central America and the Caribbean States: Reshaping the Region”, Francisco Haro Navejas estudia, desde una perspectiva histórica, uno de los campos de batalla diplomáticos más complejos, pues Centroamérica y el Caribe constituyen una de las regiones con un alto número de países que reconocen diplomáticamente a Taiwán, considerado por la República Popular de China como una provincia rebelde. Haro Navejas pronostica que el gobierno chino se consolida gradualmente en la infraestructura legal de América Central, aunque cabe mencionar que se identifica una mayor influencia de Beijing en las islas del Caribe, mientras que la influencia de Taipei se dirige hacia la plataforma continental de América Central.

Petróleo, cooperación en telecomunicaciones y afianzamiento de vínculos diplomáticos son los temas expuestos por Gonzalo Sebastián Paz en “China and Venezuela: Oil, Techno-

logy and Socialism”. El autor esclarece la intención venezolana de acercarse a Beijing para hacer un frente común *vis-à-vis* Estados Unidos; no obstante este propósito, la realidad se impone: mientras Estados Unidos se mantiene como el principal destino de las exportaciones petroleras de Venezuela, China no responde con demasiado interés a las intenciones balanceadoras de Caracas. En este otro triángulo China-Estados Unidos-Venezuela, los países reciben influencias mutuas y se mantiene un *statu quo* que no afecta de manera negativa a ninguno de los vértices del mismo.

Rodrigo Tavares Maciel y Dani K. Nedal estudian, desde el enfoque político-económico, la relación considerada por muchos autores como la más importante de China en América Latina: Brasil. En “China and Brazil: Two Trajectories of a Strategic Partnership”, y a contracorriente del discurso oficial de los dos BRICS, los autores identifican más divergencias que convergencias. Tavares Maciel y Nedal consideran que existen varias paradojas: relación política positiva *versus* una relación económica negativa, una historia bilateral china *versus* una historia multilateral brasileña y la concepción brasileña como potencia emergente *versus* la aceptación china del *statu quo*.

Al final de la segunda parte del libro, Jorge Eduardo Malena realiza un recuento histórico general de las relaciones China-Argentina en “China and Argentina: Beyond the Quest for Natural Resources”, para después advertir sobre la necesidad de diversificar el contenido de las exportaciones hacia China, conformadas predominantemente por granos básicos, principalmente soya. El autor deduce que incluso si China, hasta cierto punto, controla el precio del mercado de los granos, Argentina y otros exportadores de materia prima controlan la producción de este mercado, situación de la que podría sacar ventajas políticas, económicas y tecnológicas que ayudarían al desarrollo regional. Aun cuando pareciera que el eje de la re-

lación bilateral es la soya, el autor expone, desde una perspectiva económico-comercial, cómo poco a poco se profundizan más los vínculos entre Buenos Aires y Beijing, sobre todo en materia tecnológico-militar, al grado de colocar a Argentina en un estatus de socio especial cooperativo por parte de China.

En la tercera parte, en el capítulo con que concluye el libro, León y Hearn trazan la trayectoria de la relación China-América Latina y subrayan las dificultades económicas que fomentan una dependencia hacia el gigante asiático, así como los marcos político-institucionales insuficientes que, de ser perfeccionados, podrían ayudar a potenciar la relación con el Reino Medio. Los autores identifican la relación con Brasil como la más balanceada y profunda, además del estatus de socios estratégicos concedido a Perú, México y, como ya se vio, a Argentina. No obstante, se advierte que la dinámica futura de las asociaciones entre China y América Latina será condicionada por las prioridades de Beijing.

Habría que reconocer que una importante limitación en el contenido del libro es el análisis de las relaciones de China con otros países que no figuran tanto como los tratados en la obra, pero que sobresalen en otros aspectos, como Colombia y Ecuador. También es importante señalar que la diversidad de enfoques, que conlleva una no uniformidad de criterios metodológicos, a veces puede dificultar el entendimiento de los temas indagados.

Por otro lado, considero que esta obra colectiva abre puertas a la investigación, sobre todo para profundizar en cada uno de los temas que se estudian desde diversas perspectivas. Por ejemplo, se tratan poco los ámbitos jurídico y medioambiental, y su investigación resulta necesaria para un entendimiento más completo de la relación China-América Latina. Cabe destacar que los enfoques de los autores, tanto latinoamericanos como estadounidenses, australianos y chinos, enriquecen de ma-

nera especial la obra, una cuestión no muy vista en escritos que traten temas similares.

Como internacionalista, debo resaltar que *China Engages Latin America* consolida la interdisciplinaria de mi campo de estudio, sin que por ello limite los alcances de las ciencias sociales tales como la economía o la ciencia política. Definitivamente es un libro muy recomendable para entender la dinámica de las relaciones entre China, América Latina y Estados Unidos; de igual manera, se podría considerar un libro base para quienes se inician en los estudios sobre China o América Latina.

Eduardo Tzili Apango